



PROTECCION

*que acaba de hacer Nuestra Señora de la Paloma
con un enfermo y cuatro niños, como verá el curioso lector.*

Una señora devota
de la Virgen pura de la Soledad,
una estampa conserva en su casa
y todos los días la suele rezar
con fe singular,
la salud de su esposo y sus hijos
la pide inclinada con humildad.

El esposo se halló de improviso
atacado de peste con tenacidad,
de calambres, cólico y viruelas,
y sobre la cama se fué á arrodillar
para ver á sus hijos llorosos,
temen quedar-se en la horfandad.

Con los llantos de las criaturas
acade de prisa mucha vecindad,
y contemplan aquel cuadro triste,
que muy triste ha sido
siempre la horfandad.

El enfermo en la Virgen repara
y á los niños les hace señal,
de que ha visto la gran medicina
que de aquella peste le puede librar.

Con gran fe y humildad
una Salve rezan devotos,
á la Virgen pura de la Soledad,
y el enfermo con gran confianza

se arrojó en la cama con fe singular que son de tan corta edad,
rechazando toda medicina ya pronto el agua los lleva
que para estos casos suelen aplicar en el sitio donde él está.

Empezóle un sudor tan copioso, A este tiempo llega un hombre
y su fe le premia, ¡Virgen celestial! con un niño, y sin tardar
y á los cuatro días el padre gozoso cogió á los tres hermanitos
con su esposa é hijos solícitos van que ahogados estaban ya.
al hermoso templo de blanca Paloma Los agarró de la mano
[ma y llegando á otro bancal
por tal beneficio las gracias la dan, tan peligroso que el hombre
ofreciendo el enfermo gozoso de allí no pudo pasar.
descalzo á su casa en breve marchar El mayor de los hermanos
y además por tan grande milagro de nuevo volvió á implorar
poner una luz mientras viva á aquella blanca paloma,
á la Virgen pura de la Soledad. madre de toda bondad.

OTRO

Sagrada Virgen María
Madre de toda piedad,
dadme tu gracia y auxilio
para poder explicar
el prodigioso milagro
que acabas de ejecutar
con cuatro niños pequeños
llamados: uno Tomás,
Gregorio, José y Joaquín,
estos eran los demás.

Con licencia de sus padres
se marcharon á jugar,
y se fueron hacia el río
un día de tempestad;
pero que nunca jamás
se aparte de la memoria
milagro tan singular.

Unidos los cuatro hermanos
á coger espigas van,
y en el puente de Toledo
les cogió la tempestad.

El mayor de los hermanos
de doce años de edad,
al ver á los hermanitos
por el agua peligrar,
postró su rodilla en tierra
con dolor y ansia mortal,
miraba al cielo y decía:
«Virgen de la Soledad,
amparadnos, Madre mía,
mirar que soy el que está
de monaguillo en tu iglesia,
tened. Señora, piedad
siquiera por estos niños

De tu clemencia esperamos
el puerto de claridad,
siquiera porque á mis padres
sus penas pueda aliviar.

Los ruegos de aquellos niños
la Virgen quiso escuchar,
unidos con los que hicieron
los padres por encontrar
á sus queridos hijos,
¡oh prodigio sin igual!
que hicistéis, Madre piadosa,
con una infinidad
de personas que esperaban
la muerte sin más tardar,
y en aquel mismo momento
la nube llegó á cesar,
quedando el cielo abierto
de resplandor celestial,
con que pudieron los niños
otro camino tomar.

Llegaron muy felizmente
á su casa, donde están
los padres arrodillados
pidiendo á la Soledad
por la vida de sus niños;
cuando los vieron entrar
se abrazan y los cuentan
el milagro sin igual.

Al pie de esta hermosa Virgen
ofrecieron colocar
una lámpara encendida
y un novenario rezar
todos los jueves del año
mientras vivan sin faltar,
rogando que sus devotos
gozen la gloria inmortal.